

DOMINGO 29 NOVIEMBRE DE 2020

LECTURA ORANTE
PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO
(Ciclo B)



PARA CELEBRAR EN EL HOGAR

**Adviento nos vuelve vigilantes
para descubrir la presencia de
Jesucristo en medio de nosotros.**



Mc 13, 33-37.

1

Nos ponemos en la presencia del Señor,
haciendo la señal de la cruz... En el nombre del
Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

ORACIÓN INICIAL

Dios, Salvador nuestro:
Tú enviaste a tu Hijo Jesús
a hacerse uno de nosotros;
nosotros no siempre somos conscientes
de su presencia y a veces lo ocultamos a los demás.
Despiértanos, haz que lo reconozcamos
como la luz de nuestras vidas y, con entusiasmo, lo
anunciemos a nuestros hermanos.
Con Él construyamos un mundo y un reino de paz y amor
en el que te sirvamos en los hermanos, mientras
caminamos en la esperanza
a tu casa de eterno descanso y alegría.
Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



Sugerencias prácticas para preparar la oración en casa

Preparar el lugar donde se reúna la familia arreglando una mesita con un mantel bonito, flores, una vela encendida, un crucifijo o alguna imagen de Jesús y una Biblia, desde donde se leerá el evangelio.



2

Antes de la lectura del evangelio, dediquemos unos momentos a compartir la vida, cómo nos sentimos, cuáles son nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. Proponemos unas preguntas como preparación a la lectura.

a. Como país estamos viviendo un proceso social y político, además de la pandemia que se extiende. A la luz de la Palabra de Dios nos preguntamos ¿qué sueños de país tenemos y compartimos?

b. ¿Qué compromisos estamos dispuestos a asumir para lograrlos?

c. ¿Cómo discípulos de Jesús, cómo podemos colaborar a construir la amistad cívica en nuestro país?

d. Pero no todo es preocupación e inquietud. ¿Con qué alegrías llegamos a esta lectura orante del evangelio? Compartamos con libertad.

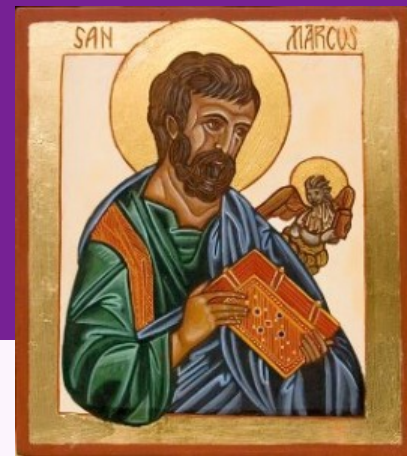
e. Por eso ¿Qué esperamos encontrar en esta lectura orante del evangelio?

f. ¿Qué gracia le pediríamos hoy al Señor a propósito de esta lectura orante?



3

CLAVES PARA LA LECTURA del evangelio según san Marcos 13, 33-37



a) Una clave de lectura:

Con frecuencia soñamos con un mundo bello y hermoso, sin problemas, preocupaciones y sufrimientos, aunque sabemos que nunca será el paraíso porque la imperfección es la marca de nuestra historia y de todo ser humano. Sin embargo, estamos llamados a que el reinado de Dios esté presente en nuestro mundo. Al iniciar el Adviento hagámonos la pregunta sobre qué espacio real tiene Cristo en nuestra vida. Sabemos y experimentamos que Él está cerca de nosotros y que el camino cristiano consiste en verlo y reconocerlo en las múltiples formas en que se hace presente entre nosotros, especialmente, en nuestros hermanos, en las maravillas de la creación, en los acontecimientos de la vida, y en nuestro propio ser, con sus glorias y miserias. Este tiempo nos invita a estar atentos para captar su presencia en nuestros pequeños mundos, en la Iglesia y en el mundo entero. Hoy, con toda la humanidad, clamamos ¡Ven, Señor, muéstrate a nosotros; hazte visible entre nosotros! Dejemos que Cristo nos colme con esa fuerza y esperanza.

b) Una división del texto para ayudarnos a su comprensión:

- a. Marcos 13, 33: Llamada de atención
- b. Marcos 13, 34: Una parábola
- c. Marcos 13, 35-37: Una declaración final

4

Lectura del evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 13, 33-37

Se recomienda hacer la lectura desde la Biblia teniendo, esta vez como guía, los títulos que propone el texto.



- A continuación de la lectura hacemos un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios entre en nosotros e ilumine nuestra vida.
- Lo primero es releer el texto. Si hay otros textos bíblicos citados en relación con él, se pueden leer también pues ayudan a la comprensión de lo que leemos.
- Para ayudar a la comprensión del texto, podemos leer las notas y comentarios que se encuentran a pie de página.



5

Algunas preguntas para ayudarnos en la meditación del texto, en el diálogo para compartir la riqueza de la Palabra y en la oración en el hogar.



- a. ¿Qué parte del este texto nos ha llamado la atención? ¿Por qué?
- b. ¿Qué parte del texto nos ha provocado alguna molestia? ¿Por qué?
- c. ¿Qué significado actual tendrá la llamada a estar atentos?
- d. ¿Qué significado actual tendrá estar provistos de aceite para las lámparas?
- e. ¿En qué consistirá la llegada del Señor?
- f. ¿Cómo vivimos nuestros encuentros con el Señor?
- g. ¿Cómo podemos descubrir las múltiples presencias del Señor alrededor nuestro?
- h. ¿Cómo vivimos la oración, la Palabra y el amor concreto a los hermanos?

6

PARA PROFUNDIZAR

Un breve comentario del texto



a. Marcos 13, 33: Llamada de atención. El discurso escatológico finaliza con unas breves palabras de exhortación, cuyo único propósito es un llamado a la vigilancia. No pretende develar del futuro, sino inducir a la comunidad a asumir desde el presente una actitud cristiana. Para ello se sirve de una parábola con el fin de preparar a los oyentes para el futuro. La Iglesia primitiva ha aplicado la parábola de Jesús a su situación en el tiempo que va entre la pascua y la parusía.

b. Marcos 13, 34: Una parábola. La parábola presenta algunos rasgos notables. Como la exhortación se orienta a la vigilancia, todo se centra en torno al mayordomo, a fin de que deje pasar al dueño cuando regrese. La mención de los otros criados con las tareas asignadas, es sólo narrativa; son figuras secundarias sin ninguna función específica al regreso de su señor. Pero, mirando hacia la comunidad, el propósito del evangelista es que se reconozca entre los siervos, como creyentes, que deberán dar cuenta de sus obligaciones delante de Cristo, su Señor, y por ello son exhortados a la vigilancia. Los discípulos representan a todos los futuros creyentes; a todos ellos se les exige la misma actitud de vigilancia.

6

PARA PROFUNDIZAR

Continuación...



c. Marcos 13, 35-37: Una declaración final. Lo importante es permanecer en vela y dispuestos a recibir al Señor que viene. Puede presentarse repentinamente y de un modo inesperado. Puede llegar antes de lo esperado, como también más tarde de lo que suponemos. El momento exacto no se sabe. La cuestión es que discípulos y creyentes vigilen y estén siempre preparados. Esta apremiante exhortación final, que se repite tres veces, define la postura escatológica de la Iglesia primitiva. Se refiere también a estar dispuestos y preparados para el día del Señor. Esto es una prueba de que siempre debemos ordenar la vigilancia escatológica de acuerdo con las circunstancias históricas y las exigencias de cada tiempo, y que siempre debemos llenarla de contenido, bien sea renunciando a las seducciones de un mundo que se aparta de Dios o bien en el compromiso con nuestros deberes cotidianos, siempre dispuestos a cumplir los deseos de Jesús, ya sea resistiendo a las corrientes deshumanizadoras, como en la oración y el sufrimiento. La constante vigilancia del cristiano es todo un programa de acción.

Asumamos un compromiso o propósito de acción para la semana

Estaremos atentos...



... a que los afanes y preocupaciones del día no cierren nuestros corazones a la presencia de Jesús resucitado.

... para verlo presente en nuestros hermanos porque ahí lo podemos encontrar aquí y ahora, con gozo y alegría eternos;

... a escuchara Jesús en su Palabra y en nuestros hermanos para alimentar nuestra oración y nuestro compromiso personal y comunitario.



**Oremos con el
Salmo**

**79,2ac.3b.15-
16.18-19**



**R/. Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve**

**Pastor de Israel, escucha,
tú que te sientas sobre querubines, resplandece.
Despierta tu poder y ven a salvarnos. R/.**

**Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate, ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó,
y que tú hiciste vigorosa. R/.**

**Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.**

No nos alejaremos de ti;

danos vida, para que invoquemos tu nombre. R/.

9

ORACIÓN FINAL

**Dios y Padre de todos nosotros:
¡Qué bueno estar todos reunidos con tu Hijo
y recibir de él el pan de la Palabra y la esperanza!
Danos la gracia de comunicar a nuestros hermanos
el calor de su amor y su amistad,
de su compasión y su ternura,
de llevar su Palabra viva y eficaz a nuestro mundo frío
para que todos puedan reconocerlo entre nosotros.
Te lo pedimos por tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.**

Nos unimos a María, la mujer
Madre y discípula que guarda y
medita la Palabra en el corazón.

Dios te salve María...

